



[Fig. 2. Francisco Cafferata, *La esclavitud*, 1881, bronce, Bosques de Palermo (Buenos Aires).]

Presentado el contexto, en este artículo no ahondaremos en datos históricos y/o estadísticos, ni en los muchos colectivos activistas y reivindicatorios que existen al respecto. Sin embargo, sí podemos afirmar que, a pesar de todos los estudios y datos que corroboran también un pasado negro argentino, afroascendiente (junto a las demás ascendencias, europeas y de los pueblos originarios), tanto el imaginario identitario cultural general como las estéticas y la cultura visual contemporáneas todavía parecen resistirse a dar este giro hacia el reconocimiento de la existencia de una porción de raíz africana en nuestra composición. Lo cierto es que pensadores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Santiago Castro-Gómez o Boaventura de Sousa Santos describen muy bien este mecanismo de arraigo en lo que ellos llaman *la matriz colonial del poder* y su consecuente *colonialidad epistémica* o *colonialidad del saber*. Pues, si concebimos la colonización del saber o colonialidad epistémica como aquello más difícil de desalojar de nuestras subjetividades,<sup>6</sup> podemos comprender que en Argentina y Latinoamérica –uno de aquellos “otros cercanos de Occidente”– todavía domine

<sup>6</sup> Véase: QUIJANO 1991: 11-20; CASTRO-GÓMEZ, GROSFUGUEL 2007 y DE SOUSA SANTOS 2010.